

*Contextos y texto de una crónica
Libro tercero de la historia religiosa
de la Provincia de México de la Orden
de Santo Domingo de fray Hernando Ojea,
O. P.*

José Rubén Romero Galván (editor)

México

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Históricas

2007

238 p.

(Serie Teoría e Historia de la Historiografía, 6)

ISBN 978-970-32-4868-1

Formato: PDF

Publicado en línea: 19 de octubre de 2016

Disponible en:

<http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/contextos/texto.html>



INSTITUTO
DE INVESTIGACIONES
HISTÓRICAS

DR © 2016, Universidad Nacional Autónoma de México-Instituto de Investigaciones Históricas. Se autoriza la reproducción sin fines lucrativos, siempre y cuando no se mutile o altere; se debe citar la fuente completa y su dirección electrónica. De otra forma, se requiere permiso previo por escrito de la institución. Dirección: Circuito Mtro. Mario de la Cueva s/n, Ciudad Universitaria, Coyoacán, 04510. Ciudad de México



CAPÍTULO 1

DE LA DESCRIPCIÓN DE LA INSIGNE CIUDAD DE MÉXICO, DE SUS LAGUNAS Y COSTUMBRES DE SUS GENTES

Por haberse tratado en esta historia de la insigne ciudad de México y de la iglesia y convento de Santo Domingo de ella, que es la cabeza de esta provincia religiosa, me pareció conveniente dar alguna noticia de ella y de él, así para que mejor se entiendan las cosas que se han dicho y dijeren, como también la traza, y disposición de su fábrica, y edificios, que a mi parecer, y al de otros muchos es la mejor o de las mejores del mundo para los oficios a que cada cosa está dedicada.

La insigne ciudad de México, cabeza del gran reino de la Nueva España en las Indias Occidentales, está debajo de la tórrida zona en diez y nueve grados y medio distante de la equinoccial, a la parte del norte, en el mismo sitio que los indios la tenían en su prosperidad, que es un pantano o tremedal de lagunajos, que a trechos descubre tierra y a trechos agua, y en tiempo de lluvias, se cubren de ella los campos circunvecinos. Al oriente tiene una laguna rasa y descubierta, de cuatro o cinco leguas en largo, y otras tantas en ancho, en forma redonda, que llaman de Tescuco por estar en su ribera oriental, y enfrente de México, la ciudad de Tescuco, en otro tiempo cabeza de reino, y a la redonda de ella otros muchos y muy buenos pueblos. Y contra las inundaciones de ésta, dos murallas de piedra y tierra que llaman albarradas, y tienen 25 ó 30 pies de ancho, distantes una de la otra cuanto dos tiros de mosquete; y a trechos unas puertas o aberturas por donde salen acequias y se comunica la laguna a la ciudad, o por mejor decir, por la ciudad a ella. Otra laguna que llaman de Cuitláhuac, de que luego trataremos. A esta laguna (que es de agua salobre y de un estado y dos en partes) viene a desaguar por la parte del norte, por una grande acequia que llaman el río de San Cristóbal, la laguna de Zumpanco, tan grande o mayor que ella, y dista de ella cuanto dos leguas y media, en la cual ni hay pesca (con haberla muy buena en la de Zumpanco, aunque de pescados menudos) ni apenas otra cosa de

Sitio México

Laguna de Tescuco

Laguna de Zumpanco

provecho que en las entradas de aquel río y de algunos otros que vienen a parar a ella, algunas ranas y pescadillos como sardinas.

Al poniente y norte está cercada la ciudad de pantanos y lagunas por espacio de media, una, y dos leguas a trechos, entre los cuales hay muchas casas de recreación con sus huertas de hortaliza, y frescas arboledas de diversas frutas. Y al mediodía corren estos lagunajos y pantanos línea recta por espacio de cuatro leguas hasta Xochimilco, ciudad grande y populosa, en la cual y en sus sujetos o aldeas hay siete u ocho mil vecinos indios. Y de allí, y dos leguas antes, dende Culhuacan, que está en la tierra firme hacia México, enfrente de Xochimilco, y media al poniente dende San Mateo, se vuelven los mismos lagunajos hacia el oriente por espacio de otras cuatro leguas hasta Ayotzinco y Chalco Atenco, que son los pueblos de su orilla oriental, distantes una legua el uno del otro. En cuyo intermedio, dentro de los pantanos y laguna (que es también de agua salobre, aunque no tanto como la de Tezcucó) están también otros dos principales pueblos que son Cuitláhuac y Mízquic, sin otros muchos menores que están así dentro de la laguna como en sus riberas a un lado y otro: la cual está toda cortada con acequias descubiertas, de razonable hondura y anchas cuanto seis, ocho, y quince varas, etcétera. Y todo lo demás, por ser tremedales y pantanos, está todo el año lleno de yerba verde, y así parece un prado fresquísimo y un jardín muy concertado y apacible. Porque allí se cría la grande abundancia de yerba de que luego trataremos, muchas sementeras de maíz, y hortaliza, gran multitud de ranas comestibles y buena cantidad de pescadillos como sardinas, de dos especies: unos buenísimos (que llaman *amilotes*⁷ y blancos, por serlo mucho) y otros que no lo son tanto que llaman *xihuyles* y *zoquimichi*,⁸ que quiere decir pescado de cieno (todos son vocablos de lengua india mexicana). Todo lo cual, o lo que de ello se saca de esta laguna en cada un año, se estima en más

Laguna de Cuitláhuac
y sus provechos

⁷ Sahagún, en el libro XI de su *Historia general de las cosas de Nueva España*, alude a estos peces diciendo: “los peces blancos llaman *amilotl* o *xohuili*. Su principal nombre es *amilotl*, especialmente de los grandes y gruesos”. Francisco Hernández da cuenta de tres tipos de peces blancos, de los cuales “el *amilotl*, que es el mayor de todos”, en *Obras completas*, v. II, tratado quinto, cap. VI.

⁸ *Xihuyles*, plural de *xihuili*, es posiblemente una voz degenerada de *xohuilli*, pez al que Sahagún se refiere también en el libro XI de su *Historia general* como “aquellas bogas pardillas que se crían en el cieno y tienen muchos huevos”. Francisco Hernández se refiere también a este pez diciendo que es lacustre, de tamaño de un palmo, blanco y salpicado de manchas color sangre. (*Historia natural*, v. II, tratado quinto, cap. XXVIII). Respecto del pez llamado *zoquimichi* no aparece mención alguna ni en Sahagún, ni en Hernández. Al respecto sólo proporcionamos la etimología de este término, cuyo significado apunta Ojea. *Zoquimichi* es un sustantivo formado por *zoquitl*, barro, lodo, y *michin*, pez, de donde el término significa pez de lodo, o que vive en el lodo.

de un millón. Esta laguna desagua por cuatro acequias que pasan por medio y a los lados de un lugar que llaman Mexicaltzinco, que está a dos leguas de Xochimilco, y otras tantas de México; y llegando al mismo México se dividen por medio de algunas calles para servicio de la ciudad; y también la ciñen por todos sus cuatro lados en forma de foso con que la hacen fortísima. Y habiendo hecho este oficio, se entra lo remanente del agua de ella en la laguna de Tezcuco por las puertas que ya dijimos. Entrambas estas lagunas se dividen la una de la otra por unos cerros, lomas, y tierra menos alta, que por la parte oriental descienden de las sierras por espacio de dos leguas de ancho y vienen a fenecer casi en punta en el lugar de Mexicaltzinco; adonde se comunican las dos en la forma que dijimos. Y así están entrambas cercadas por las tres partes, que son oriente, mediodía y poniente, de grandes y poderosos montes muy poblados de altísima y hermosísima arboleda (que se sube al cielo) de cedro, pino, encina, y *ayaquahuitl*,⁹ que es madera excelente y muy semejante al cedro o ciprés; en los cuales y muy cerca de la ciudad, a una, dos, tres, y cuatro leguas hay muy buenas canteras, unas de piedra blanca berroqueña, y otras de piedra pómez, colorada y esponjada, y por esto tan liviana que nada sobre el agua, a la cual llaman los indios *tezontl*,¹⁰ que es la común de los edificios nuevos, y muy propia para edificar en tan mal sitio. De los montes bajan a las lagunas muchos riachuelos, los cuales, y otros manantiales que hay en ellas y en sus orillas, son su principal nutrimento; y ellas no tienen salida ni respiradero conocido, aunque se presume le tienen oculto por debajo de la tierra y que salen de ellas, particularmente de la de Cuitláhuac las grandes y hermosas fuentes que brotan en Oaxtepec y en otros lugares comarcanos del marquesado del Valle, distantes de ella seis, ocho, y diez leguas a la parte del mediodía, por estar aquella tierra más baja que ella. En esta laguna usan los indios una cosa muy notable, que son unos huertos móviles de 20 y 30 pies de largo y del ancho que quieren, fundados en el agua sobre céspedes, juncos, y espadañas, en los cuales siembran los almácigos de sus legumbres, como son pimientos, lechuguino, colino, etcétera para trasplantar en otras partes; y así lo llevan asidos con cordeles de unas partes a otras por la laguna. En la cual y en la otra de Tezcuco navegan más de cuatro mil canoas, que son unas barqui-

Montes de México

Canteras

Huertos notables

Canoas y hierbas para los caballos

⁹ En la actualidad se le conoce con el nombre de ayacahuite. Se trata, según lo refiere Sahagún en el capítulo 6 del libro XI de su *Historia*, de árboles “silvestres, largos y gruesos. Tienen la madera liviana. Son de especie de pinos. Es madera muy estimada. Usaban mucha de esta madera en el servicio de los cués y de los dioses”.

¹⁰ *Tezontli*, llamada comúnmente tezontle. Voz náhuatl de la cual Molina dice en su *Vocabulario*: “piedra tosca, llena de agujeritos y liviana”.

llas de un solo madero como artesas de quince, veinte, cuarenta, y cincuenta pies de largo, cuyos dueños marineros y gobernadores son los mismos indios; en las cuales se navega y se trajinan de unas partes a otras los mantenimientos y las demás cosas que han menester los pueblos. Y de sólo yerba para los caballos, que los indios llaman *çacatl*,¹¹ y es un junquillo de tres esquinas de que abunda y está llena la laguna de Cuitláhuac; entran cada día en México más de setecientas canoas, ninguna de las cuales deja de traer por lo menos un duca-do de ella, y muchas cuatro y cinco.

Comarcas y fertilidad

Toda la comarca de estas lagunas es fertilísima de pan y frutas, abunda de ganados y caza de todo género, de muchas y muy buenas aguas, y así es grandemente apacible; particularmente las dos partes del oriente y poniente, que son las más pobladas de muchos y muy buenos pueblos, en los cuales y en sus comarcas se hallan todo el año flores y fruta de todo género. A lo cual ayuda la serenidad de los aires y bondad del temple, que es maravilloso, ni frío ni caliente. Porque en invierno no tienen las gentes necesidad de llegarse al fuego, ni en verano de buscar cosas para refrescarse, porque con sólo estarse a la sombra, tienen lo que para esto pueden desear; y la bebida es de la misma manera, que está siempre fresca con sólo estar a la sombra. Y así apenas hay hombre que use de nieve con tener mucha todo el año cerca en las grandes sierras que llaman Nevada, del Volcán, Cuernavaca, y Toluca, que están a diez y doce leguas de México.

Sierras de nieve

Tórrida zona
habitabile y muy
templada

De lo cual se convence el error de los antiguos que dijeron no ser habitable la tierra que hay debajo de la tórrida zona, que es la que está entre los trópicos de Cancro y Capricornio por donde anda siempre el Sol. Y esto fundados en que la conocían de la África, que es la de las marinas del mar Mediterráneo y cien leguas poco más o menos la tierra adentro hasta unos grandes arenales que corren por todo el lomo de la África; de oriente a poniente es fructífera, buena y habitada de gentes; y por el contrario infructífera, seca, desabrida y no habitada de ellas los mismos arenales que están ya debajo de la tórrida. Y así juzgaban era de la misma manera todo aquel gran trecho que llaman tórrida zona y corre de allí al mediodía por espacio de cuarenta y siete grados que hacen ochocientas y veinte y dos leguas de latitud de un trópico a otro, veinte y tres grados y medio de cada parte de la línea equinoccial que la corta y pasa por medio de ella. Pero engañáronse en ello manifiestamente, porque ellos no penetraron aquellos grandes arenales que tienen de grueso o ancho treinta o

¹¹ *Zacatl*, nombre náhuatl, origen del mexicanismo zacate con el que se designa a todo tipo de pastos.

cuarenta leguas más y menos por partes, ni vieron lo que hay de la otra parte en que hay tierras buenas y apacibles; las cuales han descubierto las gentes después acá, y en especial nuestros portugueses y otros españoles en la grande y prolija navegación de la India, con cuya ocasión van costeano toda la África por la parte meridional. Ni menos vieron las otras partes del mundo que están debajo de aquella zona para afirmar y sacar en limpio la verdad de su sentimiento. Porque muchas regiones templadísimas de estas Indias Occidentales están no sólo debajo de la tórrida zona, sino también debajo de la misma equinoccial (que es el medio de ella) y muy cerca de ella. Y esta ciudad de México que está cuatro grados debajo de la tórrida es de tan maravilloso temple como habemos dicho. Para lo cual hay dos razones muy ciertas, fuertes, y eficaces.

La primera, porque el efecto que en su conservación depende de su causa, la tiene más cerca y ella le asiste por más tiempo, es más perfecto y obra con más eficacia que cuando la tiene más distante y le asiste menos, como cuando un gran fuego ha calentado mucho tiempo y de cerca una piedra o un hierro, sin interponerse cosa que le estorbe; es cierto que el calor penetra la materia y se apodera de ella con más fijeza y allí dura más que cuando el fuego está distante y la calienta por poco tiempo o se le interrumpe aquel efecto del producir con alguna dilación o cosa contraria que se le interpone. Pues como el sol en tiempo de verano y en particular en los tres últimos meses de él, que respecto de la parte del norte son desde mediado junio hasta mediado septiembre, anda en la última parte de aquel trópico, y por este respecto es entonces allí mayor al tercio el día que la noche, porque coge y alumbrá al globo de la Tierra al soslayo, y ella no le impide entonces el curso de su efecto porque no se le interpone, sino por muy pocas horas y esas imperfectamente. Así es ciertísimo y evidente que en aquella parte produce con mayor eficacia, permanencia y fijeza su calor, que en las otras, y él es en sí más perfecto y eficaz para sus operaciones que cuando le faltan esta asistencia y circunstancias. Y porque el globo de la Tierra debajo de la tórrida zona (que es lomo de ella) es allí más grueso que en las otras partes correspondientes a las demás zonas, así es cierto que no puede producir en ella tanto calor como en las otras, ni el ser en sí tan perfecto y eficaz como las otras que dijimos. Porque como allí son los días iguales o casi iguales con las noches, todo lo que el sol calienta de día (aunque el calor sea más intenso por el tiempo que dura que en otras partes por herir allí derechamente con sus rayos en la Tierra y más cerca) se enfría de noche, porque no se afija ni arraiga en la materia. Y esta razón tiene más fuerza en las tierras altas de la misma tórrida zona y descubiertas al norte que en las bajas

1ª por qué la tórrida zona es tan templada

y abrigadas de él. Porque los vientos del norte, que son naturalmente fríos, refrigeran las que de ellas hallan descubiertas. De todo lo cual tenemos mucha experiencia en esta Nueva España y en lo restante de las Indias Occidentales, cuya mayor parte está debajo de esta zona, que las tierras más altas, cuales son las mediterráneas, son frías y de bonísimo temple; y las bajas, cuales son las marítimas, calidísimas. Y en las unas y las otras, las descubiertas al norte son más templadas y frías que las abrigadas y no sujetas a él.

2ª razón

La segunda razón es el llover en estas tierras en diferente tiempo que en las otras de la Europa y las demás sujetas a las zonas colaterales de la tórrida. Porque en aquéllas llueve desde octubre hasta mayo, y en éstas de la tórrida, desde mayo hasta octubre. Y como el agua y los nublados (de donde ella procede) y la sombra que ellos causan son naturalmente fríos, así enfrían, templan y refrescan esta tierra de la tórrida de los grandes ardores que causa o pudiera causar el Sol (si ellos no estuvieran de por medio) en la tierra y tiempo que proporcionalmente anda sobre ella. Y por la misma razón enfrían demasíadamente las tierras de fuera de esta zona cuando el Sol se remonta y aparta mucho de ellas. Porque como el invierno no sea otra cosa que la ausencia o apartamiento notable del Sol, así cuando él anda en la parte de un trópico, causa invierno y frialdad en la contraria que desampara. Y juntándose a esto la frialdad de los nublados y agua, la hace muy fría y casi intolerable, y cuando vuelve a entrar en ella (que es después de seis meses) y la vuelve a calentar más de cerca, causa el verano, y por los mismos pasos el invierno en esta otra que deja. De todo lo cual se infiere también que la tórrida zona sea más templada que las colaterales. Porque nunca el Sol sale de ella ni se aparta demasíadamente de ninguna de sus partes ni menos llueve entonces para que la enfríe mucho en la parte desamparada; ni por el contrario, cuando anda sobre ella, la calienta excesivamente, por lo que dijimos en la primera razón, y porque sus grandes ardores los templan las lluvias y el agua que entonces cae.

Invierno y verano
qué?

También se engañaron en decir que es inhabitable, porque nos consta evidentemente y por experiencias que lo es, y habitada de muchas y grandes naciones, y yo he vivido y vivo en ella más ha de treinta años, aunque no en todas partes lo es por ser inmensa y espaciosísima la Tierra, y no ser poderosa la generación de los hombres para llenarla. Infiérese también la causa de las grandes avenidas del gran río Nilo, que comienzan dende mediado junio, poco más o menos, y duran en su mayor crecimiento por todo julio y parte de agosto, conque se riega la tierra de Egipto. Porque como él tiene su nacimiento en los montes de Luna, en dos grandes y poderosos lagos,

que Abraham Ortelio¹² llama al uno Zair, en que se han visto tritones y sirenas, que son peces y animales marinos de la forma de hombres y mujeres, y el otro Zaflan, que están debajo de la tórrida zona distantes el uno del otro cien leguas poco más o menos, de la otra parte de la línea equinoccial, muy cerca del trópico de Capricornio; y por el mismo tiempo llueve en gran parte de ella poderosamente como habemos dicho, así recogiendo las aguas de los temporales que son muchas y juntas con las ordinarias suyas y de los muchos ríos que vienen a parar a él por atravesar por esta parte del sur al norte casi toda la África, distancia de más de setecientas leguas, viene tan crecido como habemos dicho, cosa de que se admiraban los antiguos, porque ignoraban la causa de ello y esta filosofía. Con cuyas aguas y la lama y grosura que con ellas viene se riega y fertiliza toda la tierra llana de Egipto en tanta manera, que es la más fértil y abundante de pan y otras cosas que tiene el mundo. Porque en ella no llueve de temporal ni por otra vía, como ni en la tierra marítima del Pirú, por distancia de más de 400 leguas de largo y cincuenta de ancho.

Ésta es la disposición y calidades del sitio y comarcas de México. Vengamos ahora a la traza y modo de la ciudad, la cual ganaron los españoles el año de Cristo 1519. Y aunque tenían muy cerca a media legua y a una de ella sitio muy bueno y apacible para edificar una y muchas grandes ciudades cuando quisieran fundarlas de nuevo, no quisieron intentar eso, sino aprovecharse y servirse de la vieja conquistada. Porque demás de que no advirtieron por entonces la maleza del sitio (aunque sí las comodidades de él para lo que toca a la guerra) juzgaron como prudentes que no les convenía de presente interrumpir el curso y buen suceso de sus conquistas, ni menos para su seguridad ocuparse en nuevos edificios (que de ordinario son muy trabajosos) sino aprovecharse de los viejos, que es de grande importancia para la salud y comodidades humanas, y particularmente de gente forastera que viene de nuevo a vivir a otra región. Pero de tal suerte se quedaron en ella, que siempre tuvieron intento de hacer nuevos edificios y dar nueva traza y mejor ser a la ciudad. Y así luego que tuvieron algún descanso la trazaron en el mismo sitio como si nada hubiera en él edificado con la mejor traza y policía en particular y en común que en el mundo se puede desear.

El sitio de ella es todo llano y uniforme en tanta manera que no discrepa de una parte a otra apenas altura de una vara; pero tan malo y de poca firmeza que no se halla cosa sólida en él, y a una vara que

¹² Abraham Ortelius (Amberes, 1527-1598), autor del *Theatrum orbis terrarum*, publicó un mapa de África en 1565.

Cimientos de los edificios de México

caven aun en tiempo de mucha seca dan luego en el agua. Y para levantar los españoles los grandes edificios que sobre él han fabricado y fabrican cada día, han inventado diversas maneras de cimientos. Al principio hondas y gruesas estacadas, sobre las cuales comenzaban las paredes de cal y canto; después sin sacar otros cimientos que una gruesa tortada de argamasa, que hacían sobre la faz de la tierra, sobre ella edificaban las paredes. Y aunque todo ello no ha bastado para darles firmeza, con todo eso se tiene por menos malo el edificar sobre estacadas o empalizadas. Con este modo se han fabricado y fabrican cada día los edificios de esta ciudad; la cual está en la forma que un jardín muy concertado en cuadro prolongado que corre de norte a sur. Para lo cual han derribado y derriban cada día todo lo viejo, de tal manera que no ha quedado cosa alguna de todo ello, si no es en los arrabales. Toda se divide en cuadras, y cada cuadra tendrá de largo de oriente a poniente trescientas varas poco más o menos, y de ancho sesenta para arriba, y algunas tanto en ancho como en largo, por particulares respetos, que ni parecen mal ni apenas lo echan de ver otros de los muy advertidos. Todas las calles son de a 20 varas poco más o menos de ancho, y largas todo lo que tiene de largo o ancho la ciudad, porque la penetran por todas partes, llanas, y las más de ellas empedradas y tan derechas y seguidas, que no hay entre ellas cosa que impida a la vista, porque los edificios están todos puestos por nivel, y ninguna pared sale de otra ni de su orden y concierto. Por medio de muchas de las cuales pasan las acequias de agua que dijimos, por donde en canoas y por tierra, en carretas y recuas se provee la ciudad de todo lo que ha menester para la vida humana.

Forma y traza de la ciudad

Plaza mayor

La plaza mayor (que está en medio de la ciudad) es cuadrada de iguales lados y demasiadamente grande, porque no sólo tiene de vacío las trescientas varas del largo de las cuadras y otras tantas en ancho, sino también el ancho de las calles que van a parar a ella. En el lado oriental de ella, y en aquella gran cuadra están las casas reales adonde vive el virrey, y tienen sus tribunales y cárcel, que llaman de Corte, la Audiencia y Cancillería Real, los ministros de la Hacienda Real, y la Casa de la Moneda y los suyos, que cada cosa ocupa mucho sitio. El lado y cuadra del norte ocupa la iglesia catedral (que llamamos mayor) excepto treinta o cuarenta varas de la parte occidental de ella que se añaden a la calle con la cual se hace una placeta suficiente para cualquier regocijo, que está entre la misma iglesia mayor y los palacios del marqués del Valle, que va a desembocar a la plaza mayor. Los otros dos lados de ella, que son del poniente y mediodía, están edificadas de portales, tiendas y casas de mercaderes; y en el ángulo occidental de la cuadra de mediodía, que sale a la plaza, están las

casas de Cabildo o Regimiento, y en los portales de ella los tribunales y todos los ministros de la justicia ordinaria. Y así tiene la ciudad otras muchas y muy principales plazas, algunas de las cuales son tan grandes o mayores que la mayor que dijimos, como son las de Santiago y San Juan, la que llaman del Volador, que está a la parte del mediodía de las Casas Reales; y aunque algo menor que las tres dichas, es la mejor y más bien proporcionada para regocijos que ninguna de ellas, en la cual están a la parte oriental la universidad y Escuelas Reales; y a la del mediodía enfrente del palacio del virrey el Colegio de Santo Domingo de Porta Coeli.

Otras plazas

Del medio de la parte occidental de la plaza mayor sale una calle que llaman de San Francisco, y en la quinta cuadra de ella, a mano izquierda está el convento del Seráfico Padre, y en la misma calle todos los plateros y artífices de oro que hay en la ciudad. Otra atraviesa toda la ciudad de un cabo a otro por la parte occidental de la misma plaza que hace plaza con ella y la engrandece. A la parte que respecto de esta plaza está a la banda de mediodía, llaman calle de San Agustín, llena de ricas tiendas de mercaderes, y en la cuarta cuadra de ella a mano derecha saliendo de la plaza, el convento de este glorioso padre. Y a la parte del norte llaman de Santo Domingo, por estar en la sexta cuadra de ella este nuestro convento, y entrambos en la parte occidental de la misma calle. Y así como estas tres calles son las más principales de la ciudad, así los tres conventos dichos lo son también, y los más antiguos que en ella hay. Cuyas iglesias son de una misma manera grandes y suntuosas, y de excelente obra, cubiertas de artesones dorados y de colores, y por encima de plomo. También la iglesia mayor nueva es de excelente fábrica aunque no está acabada. Y sin estos monasterios hay también otros muchos y muy principales; trece de frailes que son: la casa Profesa y el colegio de la Compañía de Jesús, un convento y otro colegio de carmelitas descalzos, otro de la Merced, San Diego de descalzos franciscos, Santiago, Santa María la Redonda y San Cosme, de la misma Orden de San Francisco de la observancia, Santa Cruz, y el colegio de San Pablo de la Orden de San Agustín, el colegio de predicadores de Santo Domingo de Porta Coeli y el convento de Nuestra Señora de la Piedad, que por otro nombre llaman de *Atlixuca*, de la misma orden, que está un cuarto de legua de la ciudad.¹³ También hay en ella otros catorce monasterios de monjas y mujeres recogidas, que son: el de la Concepción, Regina Coeli, Jesús María, la Encarnación y Santa Inés, todos

Iglesias y monasterios

¹³ El autor dedica el capítulo 7 a este convento de estricta observancia, fundado al sur de la ciudad de México y a extramuros de ella.

Hospitales cinco de la Orden de la Concepción; Santa Clara y San Juan de la Penitencia y las Descalzas, todos tres de la de San Francisco; Santa Catalina de Sena de Santo Domingo; Jesús de la Penitencia y Santa Mónica de la de San Agustín; San Lorenzo y San Jerónimo entrambas de esta orden y un colegio de doncellas. Siete hospitales: los tres de mucha magnificencia, que son el de Nuestra Señora, fundación del primer marqués del Valle, con dote de diez mil pesos de renta cada un año; el de los indios que fundó y sustenta el rey; el de San Hipólito, cabeza de otros muchos de esta tierra y de orden particular de hospitaleros que en ella y en él fundó un gran siervo de Dios llamado Bernardino Álvarez, a donde y en este oficio se ejercita mucho la caridad cristiana; los de San Lázaro y Amor de Dios, de males contagiosos; el del Espíritu Santo, y el de los Desamparados, de la Orden del Beato Juan de Dios.¹⁴

Edificios y su modo Casi todos los edificios de esta ciudad son de cal y canto; las casas lindísimas, grandes y espaciosas, de patio, corredores y corrales, ventanas rasgadas con rejas de hierro, curiosas, ricas y bien labradas portadas, y cubiertas de azotea o terrado enladrillado o encalado con tal modo que despiden fácilmente el agua (porque ninguna tiene tejado). Y así la ciudad es muy grande y ocupa tanto o más sitio que Sevilla o Madrid. Aunque por ser el sitio tan malo como se ha referido, se van hundiendo cada día los grandes edificios; y la iglesia de Santo Domingo se ha hundido hasta ahora toda a plomo más de tres varas, y lo mismo o casi, las de San Agustín y San Francisco, que son las mayores.

Calidad de la gente Es habitada esta ciudad de mucha gente noble y política, a donde se hallarán muchos mayorazgos y caballeros de casi todas las familias nobles e ilustres de España; y muchos y muy gruesos mercaderes, en cuyas tiendas y lonjas se halla todo lo necesario de gusto y de regalo para la vida humana. Hay en ella todos los oficios y artes liberales y mecánicas, y de todas muchos y muy primos oficiales. Virrey y Au-

¹⁴ La fundación del hospital se debe a la iniciativa de Bernardino Álvarez, Miguel de Dueñas e Isabel Ojeda. El 9 de noviembre de 1566, Álvarez obtuvo la licencia correspondiente del arzobispo Montúfar, quien el 28 de enero de 1567 mandó que la construcción se levantase junto a la ermita de San Hipólito y que llevara ese nombre. El siguiente virrey, Martín Henríquez, aprobó la obra, además de dar su apoyo junto con otras jerarquías tanto civiles como eclesiásticas. En principio, la institución recibió a los enfermos locos (llamados “inocentes”), a sacerdotes decrepitos y a ancianos en general provenientes de los hospitales del Amor de Dios y de la Concepción; sin embargo, después aceptó a cualquier enfermo y cualquier gente necesitada (maestros sin trabajo, estudiantes pobres, etcétera), a quienes alimentaban y daban trabajo. Josefina Muriel de la Torre, *Hospitales de la Nueva España*, 2a. ed., México, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Históricas, 1981, v. I, p. 202-203.

diencia Real en que hay ocho oidores, cuatro alcaldes de corte y dos fiscales. Arzobispo, Inquisición, corregidor y dos alcaldes ordinarios; universidad adonde se leen todas las ciencias, y de cada facultad muchos doctores: porque de sólo la de Teología hay de ordinario de veinte y cinco a treinta en la ciudad. Por todo lo cual el trato de la gente es muy político y cortesano. El traje y lenguaje de los españoles el mismo que se usa en España entre la gente muy política, y el de los indios el que usaban antiguamente, aunque en la lengua muchos de ellos saben la española como los españoles saben la de ellos, y así hablan los unos con los otros cuando en la una cuando en la otra, pero los de cada nación en la suya propia. Y cada lengua ha tomado de la otra algunos vocablos, particularmente de cosas manuales, como son de la estera, que llamamos los españoles, como ellos, *petate*,¹⁵ de la sogá o cordel, que llamamos *mecatl*,¹⁶ a la escudilla *caxitl*,¹⁷ etcétera.

La ciudad tiene sus entradas por los tres lados, del norte, sur y poniente, y por calzadas que están levantadas sobre la planicie de la tierra cuanto una, dos y tres varas por partes; y en la del poniente muchas huertas, jardines y casas de recreación así en los pantanos que dijimos, como en la tierra firme y más alta. Y entre ellas una muy célebre, que llaman Chapultépec, media legua de la ciudad, y es un cerro y bosque cerrado, recreación de los reyes antiguos y ahora de los virreyes, en que hay muchos conejos y algunos venados, del cual salen dos acueductos o caños de agua, de cal y canto, para México; el uno de las fuentes hermosísimas que allí hay, y el otro que viene de más arriba una legua, de las fuentes que llaman de Santa Fe, con cuyas aguas muelen todo el año muchos y muy buenos molinos, y llegando aquí se encaminan también a la ciudad, a la cual sirven más de otras quinientas leguas de tierra continuada con todo lo mejor que tienen, como son: pan, ganados de todo género, caballos hermosísimos de los andaluces que se crían en esta tierra como en la suya natural, etcétera. Y así por esto, como por las muchas mercaderías que le vienen cada año de España, de China y las Islas Filipinas en grandes flotas y navíos sueltos, y los muchos oficiales y artífices de todo género que como dijimos la habitan, abunda de todas las cosas necesarias para la vida humana, de regalo y gusto y de todo lo mejor del mundo. Conquistóla y a todo este grande imperio aquel prodigio de fortaleza y prudencia militar, excelente y famoso capitán Fernando

Entradas de la ciudad

Abundancia
de todas las cosas

¹⁵ *Petlatl*, voz náhuatl que efectivamente corresponde a la voz española *estera* y que dio origen al mexicanismo *petate*.

¹⁶ *Mecatl*, un caso similar al anterior que corresponde al español *cordel* y al mexicanismo *mecate*.

¹⁷ *Caxitl*, que significa en efecto escudilla, pasó a ser el mexicanismo *cajete*.

Cortés, español y primero marqués del Valle, el año de Cristo 1519 con solos mil españoles, poco más o menos y algunos otros naturales de la tierra, que luego comenzaron a juntárseles, y en la conquista de México tuvo de ayuda más de cien mil indios de la provincia de Tlaxcala, que eran contrarios de los mexicanos.

Costumbres y modo
de los indios

El color de los indios es como de membrillo cocido, unos con barba y otros sin ella, el cabello corto como los españoles, de quien lo depredieron; y en las costumbres, vicios y virtudes son como ellos, aunque en todo más remisos y menos eficaces, menos virtuosos y menos pecadores que ellos. Son por la mayor parte piadosos, limosneros, religiosos y muy inclinados al culto divino, de lo cual trataban ellos también mucho en su gentilidad, y ninguno hay, por pobre que sea, que en su casa no tenga altar y oratorio con muchas imágenes, para el cual dedican la mejor pieza que tienen en ella y las cosas de mayor precio y curiosidad que poseen. Todos son cristianos, los que tratan con los españoles y están debajo de su gobierno, todos los cuales, sin alguna violencia, se convirtieron a nuestra santa fe católica voluntariamente luego al principio de su conquista, y así gozan de sus haciendas con la libertad que los españoles de las suyas, aunque en todo les son inferiores. Son hábiles y capaces de todos los oficios y artes, y así se aplican a todos ellos, y en todos trabajan, aunque hay pocos consumados en ellos, por lo cual tienen siempre necesidad de la industria del español, y por esto y su pobreza sirven casi siempre de obreros a los oficiales españoles. Su comida ordinaria es pan de maíz, el cual mojan en la salsa de pimiento que ellos llaman chile; yerbas, y algunas veces carne y pescado. El traje de ellos lo ordinario es camisa, jubón y calzones sueltos de lienzo; medias, las naturales; zapatos, pocos, y los que traen son de cuero o alpargatas de hilo de la hechura de los cacles o sandalias de san Francisco a que ellos llaman también *cactl*,¹⁸ aunque algunos se ponen botas o medias calzas. Traen sombrero español, y en lugar de capa un manto o sábana cuadrada al modo de un bufete, más o menos grande, según la persona, las dos puntas de los cuales atan, y el nudo de ellas echan al hombro o en el pecho como se les antoja. El manto o tilma¹⁹ (que así le llaman ellos) de ordinario es de algodón o de lana, unas veces blanca y otras de muchos y varios colores, y casi siempre de muchos labores hechos en el telar.

¹⁸ Llama la atención que el autor dé el nombre de cacles a las sandalias de los franciscanos para después señalar que los indígenas les llaman también *cactl*, lo correcto debía ser *cactli*.

¹⁹ Tilma es la voz castellanizada del término náhuatl *tilmatl*, que designa efectivamente a la prenda que describe el autor.

En lo que toca al gobierno, cada pueblo de consideración, como sea cabecera o independiente de otro, tiene su gobernador, alcaldes y regidores con muy limitada autoridad; y todos ellos sujetos al corregidor español.

El hábito de las indias es un faldellín de lana o algodón a que llaman naguas, de varios colores y labores que ciñen por la cintura y llega hasta el empeine o garganta del pie, y una ropa rozagante que llaman *hueypilli*,²⁰ al modo de un saco cosido por las tres partes y tan ancho cuanto lo es cada una extendidos los brazos de muñeca a muñeca. Por cuyas puntas altas (que están abiertas) sacan solas las manos, porque no tienen mangas ni tampoco cuello; pero en lugar de él usan de una abertura de alto a bajo, llana, derecha y sin artificio, que comienza cuatro o seis dedos sobre las espaldas y viene a parar otros tantos sobre el pecho, por la cual sacan la cabeza. El *hueypilli* llega de ordinario a la media pierna poco más o menos, y de estos y de las naguas multiplican cuantos quieren para abrigarse, porque no traen camisa, ni jubón, ni toca. Zapatos o jervillas, algunas pocas; el cabello largo y cogido con poco o ningún artificio y todas, en lugar de manto un paño o lienzo blanco de cuatro puntas como un bufete,²¹ y largo cuanto quieren; pero lo ordinario les llega hasta la media pierna.

CAPÍTULO 2

DE LA DESCRIPCIÓN DE LA IGLESIA Y CONVENTO DE SANTO DOMINGO DE MÉXICO

El convento de Santo Domingo de México ocupa tres cuadras de las que dijimos, con espacios de las dos calles intermedias, y así tiene mayor y mejor sitio que ninguno otro de la ciudad; todo él cercado de altas paredes de cal y canto. Por parte del norte corre de oriente a poniente por medio de la calle, arrimado a la cerca de él, una de las acequias que dijimos de agua de la laguna, de la cual se hace un portezuelo de hasta veinte o veinticinco varas de largo y otras tantas en ancho, dentro del sitio en un gran corral que está detrás de la capilla mayor de la iglesia, y tendrá en largo casi cien varas y poco menos de ancho, por el cual en canoas, y por una gran puerta, que por la parte oriental sale a la calle, y corre de norte a sur, entra en el

C. preced. nu. 10.
Sitio del convento

²⁰ *Hueypilli*, trátase de una mala grafía del sustantivo náhuatl *huipilli*.

²¹ Bufete, término cuyo significado nada tiene que ver con prendas de ropa, el autor lo emplea seguramente en lugar de bófeta, que es una tela de algodón delgada y tiesa.